

dos, engreídos y sedicentes dispensadores de una justicia imaginaria aquí en la tierra, han firmado la sentencia de prisión o de muerte para hombres inocentes, víctimas de la perversidad, el encono y la intriga de otros hombres; con la pluma algunos farisantes titulados han devuelto al polvo a seres enfermos que sólo necesitaban para vivir un poco más de alimento, de aire, de luz, y de agua; con la pluma los fariseos interpretadores de la ley— ¡también escrita!— dejaron en la calle a una viuda con hijos, o despojaron a una familia de sus bienes, o consiguieron que un justo se fuera al presidio; con la pluma los dueños del oro firmaron un documento que quizá encerraba la ruina de alguno; con la pluma hombres mal intencionados pretendieron manchar más de una fama pura que el fallo de la posteridad ha reconocido después; con la pluma los caballeros de industria han firmado la estafa que los enriqueció momentáneamente; con el manejo infecundo de la pluma, viven parasitariamente en las oficinas públicas, jóvenes existencias que deberían emplear sus fuerzas en el cultivo de la tierra que las independiza, las dignifica y las mejora; con la pluma, puesta al servicio de la adulación rastrera a los poderes constituidos, han vivido y viven hombres sin pizca de vergüenza; con la pluma, en fin, han pretendido, en vano, hacerse una reputación literaria duradera, hombres incapaces de trabajarse una obra de aliento y autores de cuentecitos y versos, más o menos dulzones, sin valor alguno como estilo o como intención.

Las plumas que cómodamente se anidan en las antesalas ociosas y perfumadas de los ministerios, en la cátedra sumisa, rutinaria y dogmática de la enseñanza oficial, en las redacciones de periódicos sin ideas, escandalosos y perjudiciales, son plumas requeventilecidas que sólo merecen que se las hiciera en mil pedazos.

La pluma, dichosamente, en el terreno de los conocimientos y de los sentimientos ha hecho bellísimas y benéficas conquistas, que hoy son para la humanidad su más valioso tesoro. Gracias a la pluma, los hombres conservan admirables obras de buen arte literario que siempre proporcionarán dicha; gracias a la pluma, los sabios fijaron sus observaciones sobre el mundo que nos rodea y con esa carga de conocimientos, el hombre avanza y avanza en el carro de la ciencia hasta lograr su felicidad y liberación.

Quien maneje bien y dignamente la pluma y el arado será, sin duda alguna, un hombre útil en todo sentido.

Ahora sí, cariñosas mamacitas y buenos papás, dejad ese prejuicio contra la pala y el machete. En las manos de vuestros hijos poned no sólo la pluma, sino también el azadón y el arado. Así daréis al mundo hombres sanos, laboriosos y con una gran conciencia de su propia fuerza. Y si las madres de una nación enseñan a sus hijos este doble manejo, hay derecho para creer que esa nación será envidiable por su empuje, su dignidad, su independencia y su salud.

Joaquín García Monje

Notas editoriales

Carmen Jiménez

De las maestras jóvenes de Costa Rica—que lo son de verdad no sólo por la frescura de su corazón sino también por el encanto novedoso de su inteligencia—Carmen Jiménez figura en los primeros puestos.

Bella y gentil es su apostura; fácil, delicada y graciosa es su palabra. Diríase al sentir de cerca el atractivo de su conversación, que una fuente recitara a nuestro lado dulcísimas estrofas.

Es nieta de un hombre a quien debe no pocos ni despreciables esfuerzos la cultura

costarricense: don Salvador Jiménez. Y del grupo de garridas sembradoras de que ella forma parte, espera Costa Rica su renovación intelectual.

Sea para ella el primer homenaje de los que esta revista se propone tributar a las jóvenes maestras de este país!

Nuestras Empresas

El mensaje de franca simpatía que llega a alentarnos de todos los puntos de la República, nos dice que nuestro esfuerzo ha sido comprendido. Nos dice también que hay en